

el cuerpo en tierra, dejándola depositaria de sus preciosas reliquias. Apoderada de tan inestimable tesoro, le guardó y le escondió con el mayor cuidado mientras duró aquella violenta persecucion; y no contenta con eso, tuvo arte para lograr á precio de dinero los cuerpos de sus dos compañeros Rústico y Eleuterio. Noticioso S. Rieul del martirio de nuestros Santos, se sintió inspirado de Dios para buscar sus reliquias; y encargando el cuidado de su iglesia de Arlés al obispo Felicísimo, que habia ido á visitarle, partió á París, acompañado de algunos presbiteros suyos. Con las noticias que allí le dieron, se encaminó á la aldea de Charouil, donde encontró á la piadosa matrona Cátula, y consagró en honor de S. Dionisio y sus compañeros una capilla de madera, que aquella virtuosa señora habia erigido sobre el sepulcro de los Santos. Mas de trescientos años despues, Sta. Genovefa, devotísima de S. Dionisio, erigió otra capilla de piedra mucho mas capaz, donde, pasados otros doscientos años, el rey Dagoberto fundó aquel célebre monasterio de S. Dionisio, y aquella suntuosísima iglesia que los reyes de Francia escogieron para su sepultura.

No se ignora que algunos sabios críticos de estos últimos tiempos quieren disputar al reino de Francia la gloria de haber merecido á S. Dionisio Areopagita por uno de sus primeros apóstoles; pero se juzgó mas seguro seguir el parecer del Martirologio, y aun el de la misma Iglesia romana, pareciendo que la crítica del tiempo debiera ceder á la tradicion de mas de mil y doscientos años, y á la autoridad del sabio Hinemaro, arzobispo de Rems, de Fortunato, obispo de Poitiers, de Eugenio II, arzobispo de Toledo, del venerable Beda, de todos los hombres grandes que florecieron en los ocho últimos siglos, del mismo concilio de París, y en fin, del unánime consentimiento de la Iglesia griega y latina, como lo observa el sabio cardenal Baronio en las anotaciones al Martirologio romano.

EL SANTO PATRIARCA ABRAHAM, PADRE DE TODOS LOS
CREYENTES.

ABRAM que significa y quiere decir padre de muchas gentes, fué hijo de Tharé, descendiente de Sem hijo de Noé. Tuvo dos hermanos, Nachór y Arán. El lugar de su nacimiento fué Caldea, y el pueblo donde vivió se llamó Ur. Era de setenta años Tharé cuando engendró á Abraham, y fué el primogénito y mayorazgo de sus hijos. De los cuales el tercero llamado Arán, murió antes que su padre y hermanos y dejó un

hijo que se llamó Lot y dos hijas llamadas Melcha, y Yesca. Yesca tuvo otro nombre, que fué Sarai ó Sara, como advierte S. Agustín, y casó con Abraham su tio, porque á la sazón no era prohibido en los casamientos semejante grado de parentesco. Melcha casó tambien con su tio Nachór hermano de Abraham.

Comenzó á este tiempo, como dice Sto. Tomás, la idolatría en el mundo, cuyo origen y principio, como se colige del libro de la Sabiduria (cap. 14), fué que muriéndosele á un rey, ó á un padre rico y poderoso su hijo, sintiéndolo demasiadamente, para tomar algun consuelo hacían una figura suya, ó imágen, á la cual reyerenciaban y tenían en mucho. Mandaban á sus criados que les hiciesen ofrendas y sacrificios; de esta manera los que antes habian sido hombres, despues vinieron á ser tenidos por dioses. Lo mismo hicieron luego los hijos con los padres difuntos; y pasando adelante la ceguedad de los hombres viendo cuanto influían en la tierra el fuego, los vientos, el agua, el sol y la luna, creyeron que eran los dioses que gobernaban el mundo y los adoraron. «O deplorable ceguedad! esclama cierto escritor sagrado: los hombres colmados de los dones y beneficios de Dios, han desconocido la mano que los derrama. Fué desconocido el Criador; y el culto supremo que á él únicamente es debido, prostituyóse siendo tributado á las criaturas.»

Los caldeos hijos de Sem, en cuya tierra vivía Abraham, aunque conservaron por largo tiempo el temor del Señor, poco á poco fueron pervirtiéndose con la corrupcion general, y concluyeron por llamar Dios al fuego y adorarle porque les calentaba y sazónaba los manjares. Propio de la divina bondad era poner un dique al torrente de la idolatría, que iba á inundar todas las naciones. Sin abandonar á los demás pueblos, que no debian atribuir su ceguedad mas que á sí mismos, determinó Dios reservarse al menos un corto número de adoradores, conservar entre ellos el depósito de la revelacion primitiva, y poner en medio del mundo conocido un ejemplo visible de la Providencia, que convenciese al género humano en todos los siglos que siempre habia sido objeto de su paternal solicitud y gobierno.

Abraham, descendiente de Sem, siendo el fiel y siervo de Dios, fué escogido por padre de este nuevo pueblo. Mandóle Dios salir de la Caldea su patria, y le prometió multiplicar su posteridad y hacerle un dia dueño del país de Canaan, donde queria establecer su culto. Dijole el Señor: «Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven á la tierra que te mostraré. Y yo te haré padre de muchas gentes.... A tu pos-

teridad daré esa comarca, ... á la cual multiplicaré como las estrellas del cielo y como las arenas del mar.» A esta promesa añadió el Señor otra de infinito mas lustre: «Todas las naciones del mundo serán benditas en tí,» es decir, en aquel que nacerá de tí, como Dios mismo lo explica mas adelante.

Por esta palabra es Abraham constituido padre de todos los creyentes, y escogida su posteridad para que sea la fuente, cuyos raudales de bendicion se estiendan por todo el universo. Creyó Abraham en la promesa de Dios, y dando cuenta de ello á su madre y padre Tharé, salió con ellos y con Sara su mujer y su sobrino Lot, é hizo alto en Arán ó Carán, que los dos nombres se hallan en la Escritura, cuya tierra es una región media entre caldeos y cananeos llamada por los griegos Mesopotamia. Estuvo aqui Abraham algun tiempo, y teniendo ya muchos ganados, y esclavos, mandóle Dios que dejase á su padre, y pasase adelante á la tierra de Canaan, llamada así porque la habitaban los descendientes de Canaan, hijo de Cam. Era á esta sazón Abraham de setenta y cinco años: obedeció, y salió con su mujer Sara y llevando consigo á su sobrino Lot. Llegó á un valle de Siquem en la tierra prometida de Canaan, donde se le apareció Dios, y le dijo: «A tu posteridad daré esta tierra.» Y Abraham edificó allí un altar al Señor, que se le había aparecido; y pasando de allí al monte que estaba al oriente de Bethel, edificó igualmente allí otro altar al Señor, é invocó su nombre. Cuenta luego la Escritura que sobrevino hambre en aquella tierra donde Abraham moraba, y para librarse de ella descendió á Egipto. Pero antes de entrar en Egipto habló con Sara su mujer, y díjole, que atendido á que era hermosa, podía acontecer que los egipcios por ocasion suya le matasen á él; así pues que dijese ser su hermana, con cuyo título y por su causa le harian bien.

Costumbre era esta entre los parientes, y por esto siendo Sara sobrina de Abraham no mentía llamándole hermano, y por tanto no pecó Abraham, como dice Sto. Tomás, en dar este consejo á Sara, antes nos enseña que la verdad sin culpa puede algunas veces encubrirse.

Estando en Egipto Abraham y su familia, los egipcios dieron noticia al rey de la hermosura grande de Sara, mandóla traer á su presencia, y agradao mucho de ella, quiso que fuese su mujer. Aunque primero que las bodas se celebrasen habian de pasar algunos dias conforme á la costumbre de la tierra en los cuales teniendo el rey á Abraham por hermano de Sara, le hizo mucho bien, acrecentándole su hacienda, como dice S. Jerónimo, en

ovejas, bueyes, camellos y esclavos; bien es de creer que todo esto le daba á Abraham poco gusto, temiendo perder su honra, aunque confiaba grandemente en Dios, que habia de volver por ella, y así volvió, hiriendo al rey y á toda su casa con plagas y enfermedades. Por donde el rey, ó avisado de sus sacerdotes, ó por el mismo Dios, de la causa de su daño, llamó á Abraham, y díjole: «¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿por qué no declaraste que era tu mujer? Sino diciendo que era hermana tuya me diste ocasion que yo pretendiese casar con ella?» Fué decir, de lo sucedido tienes tú la culpa: que si yo supiera que era tu mujer no la pretendiera para mi. Mandó el rey que le fuese vuelta Sara á Abraham, y con su hacienda y familia salió de Egipto, y volvió á Canaan.

No pasó mucho tiempo sin que Abraham y Lot se separasen. Siendo mucha la riqueza que ambos tenian en ganados, é insuficiente el país para alimentarlos estando juntos, de aqui sucedia que los pastores de un patriarca y del otro pretendian los mejores pastos para sus ganados y tenian á cada paso diferencias y rencillas. Lo cual visto por Abraham habló á Lot su sobrino, y díjole: «No es razon haya entre nosotros ni entre nuestros pastores enojos, pues somos hermanos (*). Ahí tienes á la vista toda la tierra, puedes elegir la parte que te agradare: si fueres á la izquierda, yo tomaré la derecha: si tú escogieres la derecha, yo me iré á la izquierda.» Lot puso sus ojos en la tierra de Sodoma, junto al Jordan: y viendo que era fertilísima, eligió aquella para su habitacion, y fijó su residencia en Sodoma. Abraham eligió la contraria, que era la tierra de Canaan, y el Señor le dijo, despues que Lot se hubo separado de él: «Alza tus ojos, y mira desde el lugar en que ahora estás, hácia el septentrion y el mediodia, hácia el oriente y el poniente: toda la tierra que registras daré á tí y á tu posteridad para siempre. Y haré tu linaje como el polvo de la tierra: si puede alguno de los hombres contar el polvo de la tierra, podrá tambien contar tu descendencia. Levántate, y recorre la tierra á lo largo de ella, y á su ancho; porque á tí la tengo de dar.» Asentó casa Abraham en Hebron, en el valle de Mambré, donde edificó altar, y ofreció sacrificio á Dios.

Aconteció luego que se levantó guerra en las tierras donde Lot habitaba, y fué que siendo señores de ellas cinco reyes, y habiendo pagado tributo doce años á Codorlahomor rey de los

(* Es una espresion hebrea que significa, somos parientes muy cercanos. (Seio.)

elamitas, porque se le rebelaron, y negaron el tributo, vino en compañía de otros tres reyes sus aliados á batalla contra ellos. En la cual los cuatro reyes vencieron á los cinco, y poniéndolos en fuga, entraron á saco en las tierras de Sodoma y Gomorra, hicieron un gran botín, y lleváronse cautivos á muchos ciudadanos, entre ellos á Lot con toda su familia y hacienda.

Cuando supo Abraham la cautividad de su sobrino, contó al momento trescientos diez y ocho domésticos suyos armados á la ligera, y fué siguiendo el alcance á los enemigos hasta Dan. Estaban estos bien descuidados cuando Abraham al llegar la noche dió con buen orden en ellos, y los derrotó, los puso en fuga, y rescató á Lot su sobrino con los demás prisioneros y todo el botín.

Salió el rey de Sodoma á recibir á su libertador; y Melquisedech, rey de Salem, su aliado, ofreció pan y vino, porque era pontífice del Altísimo, y bendijo luego á Abraham diciéndole: «Bendito Abraham del Dios escelso, que crió el cielo y la tierra. Y bendito el Dios escelso, con cuya proteccion los enemigos están en tus manos.» Abraham dió á Melquisedech el diezmo de todo lo que les habia cogido á los enemigos en su derrota. Todos los santos Padres han visto en la oblacion de Melquisedech una imágen de la que se hace sobre nuestros altares. No hay en efecto cosa mas digna de nuestra admiracion que ver como, mucho tiempo antes de Moisés, no ofrece en sacrificio mas que pan y vino el único hombre á quien la Escritura llama sacerdote del Dios Altísimo. El rey de Sodoma pidió á Abraham las personas que habia libertado y le dijo que se quedase con la hacienda. Abraham le respondió que ninguna cosa tomara para sí, porque no queria que en tiempo alguno se gloriase diciendo: «Yo enriquecí á Abraham.»

El Maestro de las Historias dice que de esta victoria de Abraham, y remision que hizo de los cautivos, tuvo origen este nombre JUBILEO, que es lo mismo que remision.

Despues de estos sucesos tuvo Abraham una revelacion del Señor en una vision, y porque el patriarca se mostró triste por no tener hijos, consolóle el Señor, dándole palabra que los tendria, y que de la manera que las estrellas del cielo no pueden contarse, así su generacion no se podria contar. Hizo Abraham sacrificio á Dios por su mandato de ciertos animales: bajaron aves sobre el sacrificio como para comérselo ó dañarlo: Abraham las echaba de allí, porfiando en esto algun tiempo. En lo cual se nos da á entender, que en las buenas obras, siempre se levantan

tan estorbos: el justo ha de tener cuidado de desecharlos, y no por esto desista de sus buenos intentos.

El deseo que Abraham tenia de hijos, fué ocasion, queriéndolo así Sara su mujer que ya no estaba en edad de concebir, que se aprovechase de la dispensacion concedida de Dios en aquel tiempo de tener mas de una mujer. Sara, pues, dijo á Abraham: «Veis que el Señor me ha hecho estéril; tomad, os ruego, á mi sierva para que por ella pueda yo tener hijos.» Abraham accedió á los deseos de Sara: desposóse con Agar. Cuando esta advirtió que habia concebido, tomó alguna soberbia, y despreció á su señora. Sara se quejó á Abraham, y él le dió pleno poder para que la castigase é hiciese humilde. Viendo Agar que su señora la castigaba, huyó de la casa de Abraham sola por los campos. Apareciósele un ángel cerca de una fuente, y consolóla diciendo que pariria un hijo, á quien pondrian el nombre Ismael y seria padre de muchas gentes, que volviese á casa de Abraham y fuese obediente á su señora Sara. Lo cual hizo Agar como le fué dicho, y parió á su tiempo un hijo que se llamó Ismael, como dijo el ángel, siendo Abraham de ochenta y seis años. Cuando llegó á edad de noventa y nueve años, siendo Ismael de trece, aparecióle Dios, y díjole: «Yo soy el Dios Todopoderoso: anda en mi presencia y sé perfecto; y pondré mi alianza entre mí y tí, y te haré padre de muchos pueblos y reyes, que saldrán de tí.» Postróse Abraham en tierra, y díjole Dios que su nombre en adelante fuese ABRAHAM, que quiere decir *padre de una multitud escelsa*, como antes se habia llamado ABRÁM, que significa *padre escelso*. A Sara tambien puso este nombre, habiéndole llamado antes Sarai, que significa *princesa ó señora mia*, y así le dijo Dios que de ella le daria un hijo á quien echaria su bendicion, y seria padre de muchas naciones y reyes. Mandó asimismo á Abraham que se circuncidase él, y todos los varones de su casa y familia, para que fuese señal de que habia escogido por suyo á aquel pueblo. Quiso tambien é hizo ley de ello, que todos los niños de ocho dias fuesen circuncidados, porque circuncindándose profesaban la fe de un mediador que habia de venir, eran limpios del pecado original en que habian sido concebidos y nacidos. Circuncidóse Abraham de edad de noventa y nueve años, como se ha dicho, y circuncidó á todos los varones de su casa el mismo dia en que le mandó Dios que lo hiciese.

Estando despues asentado á la puerta de su casa en el valle de Mambré, á la hora de medio dia vió tres ángeles, y como dice S. Agustin, en figura de personas humanas. Levantóse y

fué á ellos, y puesto de rodillas en su presencia dijo: «Señor, si soy digno de que se me haga esta merced, no paseis adelante, aquí se os podrán lavar los pies, y sereis regalados, y servidos de comida, en casa de este vuestro siervo.» Hase de advertir que vió Abraham tres, y adoró uno, donde se nota, como advierte tambien S. Agustin, el misterio de la Santísima Trinidad. Los ángeles aceptaron el convite de Abraham; y él entró presuroso en su casa y dijo á Sara que diligentemente aderezase comida para aquellos peregrinos. Corrió luego al ganado, y tomó un becerrillo tierno, y dióle á su criado, para que con mayor presteza le llevase á su casa y fuese aderezado.

Nota aquí tambien S. Agustin, que apriesa recibió Abraham á los peregrinos, y apriesa mandó aderezar la comida, apriesa fué al ganado, y apriesa envió á que aderezasen la ternera: es Dios enemigo de negligentes tibios, y agrádale mucho la diligencia. Asi lo amonesta el Espíritu Santo en el Paralipomenon, «haced todas las cosas con diligencia.»

Dijo el mas principal de los ángeles á Abraham: «Por este mismo tiempo (ó estacion) volveré por aquí, y tu mujer Sara tendrá un hijo.» Estaba Sara detrás de la puerta de la tienda, porque la comida habia sido fuera debajo de un árbol, y oyendo que habia de tener un hijo, rióse ocultamente, pues los dos eran ancianos. Dijo el ángel, que traia veces de Dios, á Abraham: «¿Por qué se ha reido Sara dudando de que pueda ser madre siendo vieja? ¿Por ventura para Dios hay alguna cosa difícil?» Sara viendo público lo que ella hizo en secreto, llena de temor lo negó, diciendo: «No me he reido.» El ángel replicó: «No es así, sino que te has reido.»

Siempre el mentir fué culpa, y si los santos, como lo era Sara, alguna vez faltaron en esto, permitiólo Dios para que viesen otros que eran hombres, y ellos se humillasen.

Levantáronse los ángeles de la mesa, en que al parecer de Abraham habian comido, aunque ninguna necesidad tenian de manjar corporal, sino que se acomodaban á lo que es propio del traje y parecer que traian de peregrinos, Abraham fué acompañándoles, guiando ellos á Sodoma. El ángel que representaba la persona del Señor, le dijo: «No quiero, ó Abraham, encubrirte lo que voy á hacer, habiendo de tener tú hijos y descendientes muchos á quienes mandarás despues de tí, que guarden el camino del Señor y sean justos. El clamor de los de Sodoma y Gomorra se multiplica, y su pecado se agrava, voy á ver si es así como parece.»

Dos cosas son de notar en este paso, la una que revela Dios á

Abraham sus secretos, porque ha de enseñar á sus hijos y descendientes la ley del Señor, dándonos así á entender cuanto le agrada que los padres enseñen á sus hijos temer á Dios. La otra cosa de notar es, para aviso nuestro, que no juzguemos lo que no sabemos. Dice que va á ver, si lo que de Sodoma se dice es verdad, manera de hablar acomodada al estilo de los hombres, no porque lo ignorase, que todo lo sabe y nada se le esconde, sino para mostrar que quiere proceder con una entera justicia; y tambien para confusion nuestra, que decimos al contrario de lo que dijo Dios, cuando nos hablan mal de nuestros prójimos, sin discernir ni verlo, sino con pequeños indicios, por lo cual erramos en condenar al justo, y hacemos propio el pecado ajeno.

Abraham dijo: «¿Por ventura destruirás al justo con el impío? ¿Si hubiere cincuenta justos en la ciudad, perecerán á una? ¿y no perdonarás á aquel lugar por amor de los cincuenta justos, si se hallaren en él?» Respondió el Señor: «Si halláre cincuenta justos en medio de la ciudad, perdonaré á todo el lugar por amor de ellos.» Replicó Abraham: «Ya que he comenzado una vez, hablaré á mi Señor, siendo polvo y ceniza. ¿Y qué, si hubiere cinco justos menos de cincuenta, destruirás toda la ciudad por los cuarenta y cinco?—No los destruiré, dijo el Señor, si halláre allí cuarenta y cinco.» No se contentó Abraham con que el negocio quedase en cuarenta y cinco justos, bajó hasta que le dió el Señor palabra que si se hallasen diez en todas las ciudades de Sodoma, que eran cinco, que no las asolaria. Y muy confiado Abraham de que este número se hallaria, porque debió de pensar que solo en casa de su sobrino Lot no faltarian, dejó de hablar con el Señor, el cual hablaba, dice Sto. Tomás (*in cap. 18. Genes.*), en uno de aquellos tres ángeles que traia sus veces.

Lo que en Sodoma sucedió, porque los diez justos no se hallaron conforme al concierto de Abraham con el Señor (siendo abrasadas con fuego del cielo las ciudades de aquella tierra, quedando libres solamente Lot, y dos hijas suyas, y su mujer, convertida en estatua de sal, por inobediencia al mandato de Dios), determinó á Abraham á levantar su casa de Hebron, no queriendo tener tan mala vecindad, y se fué á la parte de Egipto, y paró en tierra de Gerara donde era rey Abimelech. Avisó Abraham á su mujer Sara que no le llamase marido, sino hermano: como ya otra vez habia hecho, temiéndose del mismo peligro. Y así fué que teniendo noticia de ella Abimelech mandó traerla á su casa, con intento de que fuese su mujer. Era á este tiempo Sara de noventa años. Admirase S. Agustin de que un rey poderoso como era Abimelech, se prendase de mujer de tanta edad; no

faltando otras en su reino de menos días, y hermosas: responde el mismo Santo, que habia Sara conservado hasta en tal edad su hermosura, ó porque era estéril, ó porque Dios se la habia conservado por particular gracia, como á Moisés le conservó las fuerzas hasta la edad decrepita. Genadio dice que Abimelech era temeroso de Dios y bueno, como se colige de la Escritura: habló Dios en sueños una noche á Abimelech, y amenázole de muerte, por lo que habia hecho, declarándole que Sara era casada. Señala la Escritura que Abimelech no conoció á Sara, quien viéndose amenazado de Dios dijo: «Señor, ¿castigarás de muerte á una gente ignorante (á un pueblo ó tambien á un hombre inocente), pero justa? ¿Acaso él no me dijo: Mi hermana es; y ella tambien dijo: Mi hermano es? Con sencillez de mi corazón y con pureza de mis manos he hecho esto.» Y díjole Dios: «Yo tambien sé que con sencillo corazón lo has hecho: y por esto te guardé que no pecaras contra mí, y no permití que llegases á ella. Ahora bien, vuelve la mujer á su marido, porque es profeta: y orará por tí y vivirás: mas si no quisieres volvérsela, ten entendido que de cierto morirás tú, y todo lo que es tuyo.» Levantándose al punto Abimelech lleno de temor, dió cuenta á la gente de su casa de lo que le habia sido revelado, y participaron todos del temor que él tenia. Llamó á Abraham, reprendiéndole de lo que habia hecho, encubriendo la verdad de quien Sara fuese, en daño suyo y de su estado, pues estuvo cerca de castigar Dios por aquel pecado á todo el reino. Abraham se escusó diciendo, que no sabia él que Dios era temido en aquella tierra, y que se rezeló de ser muerto por ocasion de Sara. «Fuera de que en verdad, añadió, es tambien hermana mia,» siendo hija de un hermano mio. El rey dió algunos dones á Abraham, y él hizo oracion por el rey, y su casa, y por ella tuvo hijos de la reina su mujer, y de sus esclavas, á quienes Dios habia hecho estériles por el agravio que recibió Abraham en quitarle su legítima mujer Sara.

Llegóse el tiempo prometido de Dios á Abraham: concibió Sara su mujer, y parió un hijo á quien pusieron por nombre Isaac, que quiere decir *risa*, *alegría* y *placer*. De cien años era Abraham, y Sara tenia noventa cuando les nació Isaac, al cual circunció su padre en el dia octavo como Dios se lo habia mandado. Sara le crió á sus pechos y decia: «¿Quién creeria, que habia de oír Abraham, que Sara daria el pecho á un hijo que le parió siendo ya viejo?» Así disponia Dios á los hombres para que algun dia creyesen el parto de una virgen, haciendo fecunda á una mujer nonagenaria y estéril.

Creció pues el niño Isaac, y teniendo edad proporcionada, que solia hacerse á los cinco años, especialmente cuando el hijo era único, como Isaac en nuestro caso; fué destetado, é hizo Abraham grande fiesta y convite el dia de su destete. Pero el contento que Abraham tenia con su hijo Isaac no estuvo exento de desabrimientos. Uno fué que habiendo visto Sara al hijo de Agar burlarse de su hijo, pidió á Abraham que le echase de casa con su madre; añadiendo: «Porque el hijo de la esclava no ha de ser heredero con mi hijo Isaac.» — «Recia cosa, dice la Escritura, pareció esta á Abraham á causa de su hijo; mas Dios le dijo: No te parezca cosa recia á causa del muchacho y de tu esclava: en todo lo que te dijere Sara, oye su voz: porque en Isaac te será llamada descendencia, y aun al hijo de la esclava le haré caudillo de un gran pueblo, porque es hijo tuyo.» Levantóse, pues, Abraham de mañana, y tomando pan y un odre de agua, cargólo sobre el hombro de Agar, y le entregó su hijo, y despidióla de casa. La cual habiendo partido, andaba errante por el desierto que mas adelante se llamó de Bersabee; y como se le hubiese acabado el agua del odre, abandonó al muchacho, el cual desfallecido por la sed y hambre se echó á la sombra de uno de los árboles que allí habia. Pero Dios oyó la voz y clamores del muchacho que se veia solo y abandonado; y un ángel de Dios desde el cielo llamó á Agar, y la consoló. En esto abrió Dios los ojos á Agar, la cual viendo un pozo de agua, fué, y llenó el odre, y dió de beber á su hijo. Vivieron ambos en el desierto de Pharán, cerca de Egipto, ejercitándose Ismael en matar bestias fieras, hasta que siendo de edad, su madre le casó con una mujer egipcia; y de él descendieron muchas gentes llamándose ismaelitas ó agarenos, tomando el apellido de él ó de la madre.

Por este mismo tiempo Abimelech, rey de Gerara, viendo á Abraham tan rico y poderoso, con tantos criados y esclavos, se rezeló de él. Vino, pues, y le dijo: «Dios está contigo en todo lo que haces: júrame pues por Dios que no harás daño á mí, ni á mis descendientes, ni á mi linaje; sino que conforme á la merced que te hice, así harás conmigo y con la tierra en que has habitado extranjero.» Respondió Abraham: «Así te lo juro.» Y dió entonces quejas á Abimelech acerca de un pozo de agua que sus criados le habian arrebatado á viva fuerza; á lo cual respondiéndole Abimelech que nada habia sabido de tal cosa, tomó entonces Abraham una porcion de ovejas y de bueyes, dióselos á Abimelech, é hicieron entrambos alianza. Y aunque el pozo pertenecia á Abraham, porque él lo habia hecho abrir ó cavar, esto

no obstante para quitar en adelante todo motivo de contestacion, separó siete corderas que ofreció á Abimelech como precio del pozo; siendo por eso llamado aquel lugar *Bersabee*, que significa *Pozo del juramento*. Volvióse Abimelech á Gerara su capital, y Abraham despues plantó un bosque ó arboleda en Bersabee, é invocó allí el nombre del Señor Dios eterno (*), habitando mucho tiempo como extranjero en la tierra de los palestinios, que es lo mismo que filisteos.

Entre tanto crecía y se robustecía Isaac haciendo las delicias de su padre Abraham, cuando Dios quiso sujetar á su siervo á una de las mayores pruebas que se han visto en todos los siglos de su obediencia y de su fe. Hablóle Dios diciéndole: «Abraham, Abraham.» Y él respondió: «Aquí estoy, Señor.» Díjole: «Toma á Isaac tu hijo unigénito, á quien tanto amas, y vé á la tierra de Vision, y allí me le ofrecerás en holocausto sobre uno de los montes que yo te mostraré.»

San Marcial discípulo de los apóstoles dice, que en este hecho quiso Dios que se manifestase la fe y constancia de Abraham; nó porque esta fuese ignota á Dios, sino porque como á él era manifiesto lo fuese tambien á otros, para su ejemplo.

A esta intimacion del Señor contra la cual levantaba el grito el corazon de padre, sometióse Abraham con admirable obediencia. Levantándose, pues, antes del alba, hizo levantar á su hijo, y cortada la leña para el holocausto, con dos criados y un jumento encaminóse al lugar que Dios le habia mandado. Al tercer dia de camino, alzando los ojos, divisó el monte á lo lejos, al pié del cual mandó Abraham quedar á sus dos criados con el jumento; y cargando la leña sobre su hijo Isaac, y llevando él en la una mano el fuego, y en la otra un cuchillo, subieron al monte. Caminando asi los dos juntos hizo una pregunta Isaac á su padre, de que no poco él se afligió, ni fueron pocas las lágrimas que él derramó; aunque se las sorbia y desaparecian de sus ojos por no declarar hasta su tiempo lo que convenia tener secreto. Dijo, pues, Isaac: «Padre mio, aquí llevamos fuego y leña: ¿donde está la victima del holocausto?» A lo que respondió Abraham: «Hijo mio, Dios se proveerá de victima del holocausto.» Llegan por fin al lugar señalado (**): Abraham erige

(*) Como no habia todavía lugar destinado para el ejercicio de la religion, acostumbraban erigir altares para este fin en lugares elevados, ó en los bosques.

(**) En el monte llamado por eso MORIAH, esto es, VISION; donde fué despues edificada Jerusalem, y en una de cuyas colinas estuvo des-

un altar juntando unas piedras con otras, acomoda encima la leña, ata en él á Isaac, quien presenta el desnudo cuello á la espada de su padre, que ya levanta el brazo para herirle, cuando he aqui que de repente el ángel del Señor gritó del cielo diciendo: «Abraham, Abraham, detente, basta: satisfecho estoy de tu fe, pues que por amor de mi nó has perdonado á tu hijo unigénito por obedecerme.» Alzó Abraham los ojos y vió detrás de sí un carnero enredado por las astas en un zarzal, y tomándolo, ofreciólo en holocausto en vez de su hijo (*). Los doctores hebreos dicen, como refiere el Maestro de las Historias, que fué este sacrificio de Abraham el primer dia de setiembre.

Se ve á primera vista que además de poner á dura prueba la fe de su siervo, tenia Dios otro designio mas grande y mas sublime; el de enseñarle como algun dia él mismo entregaria su propio Hijo á la muerte por la salud de los hombres. Cuanto acerca de esto manda Dios á Abraham es una viva imagen del futuro sacrificio de Jesucristo: tal es la semejanza que tienen entre sí la verdad y la figura que no es posible ver ésta sin acordarse de aquélla; Isaac cargado con la leña de su sacrificio, representa á Jesucristo con la cruz á cuestas: altar de ambos ha sido el mismo monte: Isaac, que consiente en ser inmolado, es sin embargo atado como si muriese á pesar suyo; Jesucristo que da la vida con soberana libertad, es enclavado en el leño de la cruz, á fin de que su sacrificio voluntario tenga las humillantes apariencias de un suplicio forzoso. Sofocando Abraham el dolorido amor de su ternura manda morir á su hijo; el Padre celestial hace la misma intimacion al Hijo, en quien se complace desde la eternidad: Jesucristo é Isaac son obedientes hasta la muerte, y ambos sobreviven á su sacrificio; pero Isaac no es inmolado ni resucita sino en figura, y Jesucristo muere y resucita con toda realidad. Pero si Isaac debia representar solamente el sacrificio de Jesucristo por su obediencia, y por el aparato exterior que á ello concurría, era necesario para hacer completa la figura, susti-

pues el Calvario. Este monte estaba distante de Bersabee, cerca de cincuenta millas.

(*) No consta que años tenia Isaac cuando esto acaeció. Josefo y otros Intérpretes creen comunmente que tenia veinte y cinco años. En esta edad pudiera haberse resistido á morir; pudiera haber huido, escapándose del peligro; pero luego que oyó de la boca de su padre, que aquella era la disposicion de Dios, inclinó su cabeza, se conformó con la sentencia, y sin abrir sus labios, se abrazó con el decreto de muerte que se le intimaba, figurando asi la altísima obediencia con que Jesus se ofreció á la cruz.